



**Super-Fe: ¿Un
Nuevo Gnosticismo?**
por Jimmy Swaggart

Super-Fe: ¿Un Nuevo Gnosticismo?

por Jimmy Swaggart



Javier García E.

Este libro fue publicado originalmente en inglés con el título de "*HYPHER-FAITH: A NEW GNOSTICISM?*", por Jimmy Swaggart

© 1982 by Jimmy Swaggart Ministries

Edición en idioma español

© 1983 por Jimmy Swaggart Ministries

Todos los derechos reservados.

Super-Fe: ¿Un Nuevo Gnosticismo?

por Jimmy Swaggart

“Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual profesando algunos, se desviaron de la fe...”. (1 Timoteo 6:20-21)

Dificultad

Si el presente no es el *más* difícil de los artículos que yo haya escrito, es al menos ciertamente uno de los más espinosos que haya encarado. He librado una gran batalla en mi espíritu para ello. En tanto que mis impulsos naturales me pedían poner a un lado esta discusión, el Espíritu de Dios hubo de prevalecer sin dejarme otra elección.

Lo que voy a decir *no* debe interpretarse en forma alguna como un ataque a determinados individuos. Sin embargo, constituye un asalto frontal a cierta filosofía, una filosofía que considero muy perjudicial al reino de Dios en nuestros días. Voy a hablarles del ministerio de la fe.

Desde luego cuando usamos la expresión “ministerio de la fe” asumo que todo cristiano conocedor, sabe de lo que estamos hablando. Yo mismo soy un predicador de la fe. *Todo* predicador debe serlo. La fe es la roca de sostén del plan de Dios para las edades. Esta denominación “ministerio de la fe” ha tomado sin embargo un significado más restringido últimamente, y es el de un ministerio que acentúa en demasía un aspecto aislado de la relación Dios/hombre. Considero que debemos referirnos a esto como *super-fe*, con el prefijo *super* significando “algo que ha sido exagerado en su normal proporción acentuando un elemento más allá de su verdadera perspectiva”.

Algunos de los prominentes maestros de este movimiento de la *super-fe*, son viejos conocidos míos. Aún los considero como mis amigos, aunque mantenemos

poco o casi ningún contacto en la actualidad. Los amo sinceramente. Mas percibiendo la infortunada dirección de este movimiento hoy, yo estoy orando por esos líderes continuamente. Creo que la mayoría de esas personas aman al Señor de todo corazón y que son personas sinceras y dedicadas en su labor. Ello, sin embargo, no es razón suficiente para que tengamos que aceptar calladamente todo lo que dicen y predicán cuando edifican su filosofía sobre falsas premisas.

El error viaja en las espaldas de la verdad

Muchos de los elementos en este tipo de enseñanza son positivos. Muchos de ellos son edificantes y saludables. El acentuar la fe tiende a elevar una vida cristiana triunfante y resulta esencial en el cuerpo de Cristo. Si la enseñanza de la super-fe terminara ahí, sería de incalculable valor para la obra de Dios, pero ésta *no* se detiene en ese lugar. Resulta muy triste decir que la condición final de muchos de los individuos participando en este movimiento *no será* de victoria sino de ¡derrota total!

Para los principiantes, esto es, para aquellos nuevos y no familiarizados con la Palabra de Dios, las enseñanzas de este movimiento resultan lógicas, bíblicas e incitantes y esto desde luego seduce a muchas personas.

Alguno tal vez pudiera preguntar: "¿Por qué usted como predicador del Evangelio promueve este tema?" Ellos podrían sugerir que tal discusión sólo podría causar división. Mi respuesta ha de ser la siguiente:

Alguien tiene que adoptar una posición con respecto a los errores doctrinales. Me doy perfecta cuenta de que lo que diré aquí no ganará amigos. Con toda seguridad, habrá de producir muchos dolores de cabeza. Sin embargo, tal posición debe ser tomada en defensa de la verdad bíblica.

No importa cuál fue el precio ni cuál el costo, si tales posiciones muchas veces impopulares *no hubieran* sido adoptadas a través de los años, no tendríamos hoy el Evangelio puro de que disfrutamos. Alguien tiene que hablar claro.

Resulta muy humano escoger el camino de la menor resistencia. Nadie disfruta en la realización de algo que habrá

de traer la ira y el enojo de las personas sobre él. Pero cualquier predicador del Evangelio que desee ser guiado por el Espíritu, *debe* seguir lo que percibe como las orientaciones del Espíritu. Y tal cosa debe ser hecha sin tener en consideración el costo o las consecuencias. Aunque amo tiernamente a muchas de las personas comprometidas en el movimiento de la super-fe, considero que los *fundamentos* de ese movimiento son erróneos y por ello resultan perjudiciales a la causa de Cristo. Considero que muchos cristianos habrán de sufrir por ese motivo, muchos tal vez pierdan sus almas. Mirado desde esta perspectiva el tema entonces asume una tremenda importancia.

Me he formulado las preguntas a mí mismo. “¿Por qué decir algo, por qué verte comprometido? Serás incomprendido y falsamente acusado”.

Pero más allá, dentro de mi corazón, sé que *todo* error debe ser refutado, si no las consecuencias son inevitablemente amargas. Creo de una manera firme que *algunas* de las enseñanzas del movimiento de la super-fe son obras de Satanás. Y me apuro en acentuar que no estoy

diciendo que los *individuos comprometidos* sean satánicos. Estoy seguro de que todos o casi todos ellos *no lo son*. Como dije anteriormente, considero que la inmensa mayoría aman a Dios y no pondría en duda ni la sinceridad ni la integridad de esas personas, *pero sí cuestionaría las cosas que enseñan*.

Trataré lo mejor posible de delinear los factores adversos del movimiento de la super-fe y los cuales considero causan mayores dificultades al cuerpo de Cristo.

El movimiento de la super-fe de nuestros días, deriva algunas de sus enseñanzas (yo creo) del antiguo gnosticismo

El gnosticismo procede de un vocablo griego cuyo significado es "conocimiento". La palabra describe un culto (o error) que floreció dentro de la iglesia primitiva y que alcanzó su cenit alrededor del siglo segundo. El primer libro de Juan (según fuera escrito por el discípulo amado) lo fue básicamente para refutar los errores del gnosticismo. La primera epístola de Pablo a la iglesia de Corinto (1 Corintios), así como la dirigida a los Colosenses, contienen numerosas

prevenciones contra los errores del gnosticismo.

Las enseñanzas básicas de esta doctrina son tan amplias en su proyección que resultaría difícil realizar una completa disección del tema. Sin embargo, habré de tocar algunos de los puntos más salientes. Si bien muchos de los actuales maestros del movimiento actual de la fe, saben poco o nada del gnosticismo como tal, *es* aquí donde algunas de sus enseñanzas se originan. Intentaré exponer algunos de esos paralelos y pido al Espíritu Santo que él mismo avive tales verdades en vuestros corazones.

Lo que voy a decir ha sido influenciado por mis creencias y mis observaciones a través de los años. He pedido a Dios sinceramente no tan sólo que me *ayudara* a decir estas cosas, sino que cuando lo hiciera, que mis palabras llevaran el *amor* con que se supone debían ser dichas. En virtud de la gravedad del presente tema considero que esto será difícil. Algunas de mis afirmaciones podrán encolerizar a ciertas personas. Yo deseo de todo corazón que éste no sea el caso, pues las *diré* con amor. Con todas esas cosas en mi conciencia, ahora voy a tratar lo mejor

posible de exponer lo que considero es un error.

El gnosticismo antiguo

Algunos eruditos bíblicos consideran que el gnosticismo antiguo hubo de influenciar a Simón el mago. Un relato de su primera exposición al Evangelio en la iglesia primitiva, lo encontramos en el capítulo ocho del libro de los Hechos. Dios trató con este hombre pero él se negó a pagar el precio de *andar totalmente* en los caminos del Creador. No sabemos con toda exactitud cuán profundamente Simón el mago había sido influenciado por el gnosticismo, pero muchos de esos estudiosos de la Biblia consideran que el mismo estaba envuelto en tal movimiento. De todas formas el gnosticismo vino a convertirse en un factor engañoso dentro de la iglesia primitiva y atrapó en sus mallas receptoras a muchos de los cristianos con tales enseñanzas.

El gnosticismo básicamente deriva de la mitología y la filosofía griegas, así como de otras religiones antiguas. Sus originales promotores tomaron lo que consideraban más atractivo de las enseñanzas

griegas, del judaísmo y de las culturas orientales y lo incorporaron al cristianismo. Ellos impulsaron tal conglomerado religioso como una más profunda y grande revelación. Este movimiento tiene tan amplio alcance que resulta difícil discutirlo en detalles. Pero hubo de crear una tremenda confusión en la iglesia primitiva.

El más completo análisis de las diferentes doctrinas recolectadas dentro del antiguo gnosticismo puede ser encontrado en el libro titulado *Contra los herejes*, escrito por un obispo de la iglesia primitiva llamado Ireneo. Este Ireneo fue discípulo de Policarpo, quien a su vez había sido un seguidor de Juan, el discípulo amado. Policarpo tenía cerca de cien años cuando fue quemado en la hoguera.

Ireneo cuenta cómo el apóstol Juan hubo de encontrar unos seguidores del gnosticismo en un baño público (estos baños eran muy comunes en esos días) y que Juan hubo de decir a su acompañante: "Huyamos de este lugar para que ninguna del agua que los lava, caiga sobre nosotros".

Otra confrontación también se describe y la misma es entre Policarpo y uno de

los principales maestros del gnosticismo al encontrarse en una de las calles de Roma. En el curso de la conversación el hombre (quien había formado su propia escuela de gnosticismo) dijo con mucho aire de importancia a Policarpo: “¿Sabes quién soy?”

Policarpo replicó: “Sí, sé que eres uno de los hijos de Satanás”.

Parece que los apóstoles y sus seguidores no llegaron nunca a ninguna forma de acomodación con los voceros del gnosticismo ni con su filosofía. Ellos la calificaron como lo que ciertamente era: ¡satanica!

Con este fondo de información les daré ahora algunas de las enseñanzas básicas del gnosticismo.

- A) La carne y el Espíritu son diametralmente opuestos. Son como los polos opuestos de un magneto o una batería.
- B) Toda carne es mala. Todo Espíritu es bueno (es Espíritu de Dios).
- C) Las dos naturalezas no pueden estar presentes en la misma persona al mismo tiempo por razón de la dualidad de carne y Espíritu.

- D) *El conocimiento* es la fuente de la salvación.
- E) El mundo material es lo que queda por ser conquistado. El conocimiento ha originado todas las otras metas espirituales.
- F) Hay un “Redentor redimido” (Jesús) el cual *por sí mismo* hubo de obtener la salvación mediante el conocimiento.

Un determinado erudito bíblico ha manifestado que sus “fórmulas” o “leyes” estaban todas ellas basadas sobre principios que “trajeron las fuerzas del bien y del mal en juego”. Un poco de meditación nos revela este “cientismo” (pariente cercano de la Ciencia Cristiana) como algo bien evidente en el nuevo gnosticismo o sea la super-fe popular de nuestros días.

El gnosticismo es un esfuerzo en parte mitológico y en parte místico de comprender el universo y el papel del hombre en el mismo. El erudito a que nos referimos, dice que el único control que esta filosofía tiene sobre el hombre es a través del conocimiento, y que el mismo le previene de ser un mero mortal, *levan-*

tándole a un nivel casi igual a una co-divinidad con su creador-Dios.

Esta teoría satisface dos necesidades perversas de la humanidad caída. Una, la de ser su propio dios en control de su propia vida y la segunda, la necesidad de glorificarse a sí mismo más allá del lugar que le corresponde en la creación. Es evidente que la misma serpiente que engañara a Adán y Eva se encuentra aún en nuestro jardín terreno ofreciendo la misma vieja tentación: compartir los *conocimientos* del bien y del mal.

Enseñanzas básicas del gnosticismo moderno de las cuales el ministerio de la super-fe ha evolucionado

El *nuevo* gnosticismo, como es enseñado por la mayoría de los maestros de la fe en los Estados Unidos y en Canadá en nuestros días parece derivar largamente de las enseñanzas de E. W. Kenyon, quien parece apoyarse un tanto sobre el gnosticismo antiguo para la comprensión de las doctrinas bíblicas (o quizás desarrollar doctrinas similares). Kenyon fue a Seattle, Washington, alrededor de 1937, y allí pastoreó una iglesia y envió a las

ondas un programa radial para toda la ciudad.

No pongo en duda el amor de este predicador por Dios o su sinceridad (de la misma manera que no dudo de la sinceridad y del amor a Dios de los maestros modernos de esta super-fe. Pero sus enseñanzas, como cualquiera puede comprender, parecen descarriarse por los perímetros de los puntos de vistas *ortodoxos* de las Escrituras. Cuando uno *comienza* el estudio de tales enseñanzas, éstas parecen tremendamente eficaces, pero entretejidas a todo lo largo de las mismas se percibe un sentimiento de opresión, como de "algo que no anda bien". Hasta que no captamos el trasfondo gnosticista, resulta difícil desarrollar una verdadera comprensión de su filosofía. Las enseñanzas de Kenyon parecen encajar en determinados patrones y vamos a investigar algunos de ellos:

- A) Las Palabras de las Escrituras parecen deificadas, separadas del Dios vivo y reunidas dentro de varias "leyes" que activan las fuerzas del bien y del mal. Cualquiera que pusiere en duda esas específicas in-

terpretaciones es inmediatamente calificado como “que niega la Palabra de Dios y su poder”.

- B) El conocimiento (gnosticismo) se dice es el *medio* de alcanzar el lugar divino en la creación. La obtención de “un nuevo estado de creación para el creyente” le hace parte de una élite o raza superior.
- C) La confesión —el uso de fórmulas bíblicas— para “confesar” resultados, libera las fuerzas del bien en favor del individuo.
- D) La enseñanza de que el pecado es una consecuencia de la Ley (la cual desapareció con el Nuevo Pacto), brinda una falsa percepción, representando una conducta hecha justa con sólo confesar “que se está en Jesús”. El perdón de esta manera juega un papel muy pobre en nuestras experiencias diarias, porque el mismo está relacionado con el pecado, que terminó con la Ley.
- E) La negación de la naturaleza humana: la enseñanza de que bien somos divinos o somos satánicos (dualismo).

- F) El cientismo: la enseñanza de “leyes” y de “fórmulas” que pueden controlar las circunstancias alrededor de nosotros.
- G) La negación del sufrimiento cristiano y la carga de la cruz de Cristo, lo cual aparentemente pone la cruz de Cristo en una posición como de “pasadas miserias”.

No sabemos si los maestros de la super-fe de nuestros días se dan cuenta de ello o no, pero nos parece que su interpretación de la expiación no es consecuente con el tenor de las enseñanzas a través de todas las Escrituras. Esto descansa en el corazón mismo de este tipo de enseñanza y cae sobre el centro de la creencia cristiana.

Algunas de las “doctrinas” de la filosofía de la super-fe, son similares al antiguo gnosticismo. Como tales queremos explorar las mismas con más profundidad, deseando devotamente que podamos revelar las similaridades y a través de las comparaciones, demostrar los errores de ese movimiento de la super-fe en nuestros días.

La Palabra de Dios

Una de las enseñanzas *fundamentales* del movimiento de la super-fe es que toda Escritura no es la misma. En otras palabras, que algunas partes de las Escrituras corresponden particularmente a aquéllos que están aún en el reino de los “sentidos” (la carne), aquéllos que triste es decirlo, no están iluminados. Ellos van tan lejos como hasta decir que el apóstol Pablo, demostró una *gran* ausencia de iluminación en muchas de sus experiencias. 1 Corintios, capítulo 4, es considerado como un ejemplo de ello. Lo mismo puede ser dicho de *todos* los apóstoles en los tiempos de la iglesia primitiva. Algunos llegan hasta a incluir a Jesucristo en tal categoría.

En otras palabras, estos maestros dicen que si los apóstoles de antes (y aún el Señor Jesucristo) hubieran poseído el conocimiento que hoy tenemos, no hubieran tenido que sufrir muchas de las dificultades que experimentaron.

En la práctica, sólo ciertas Escrituras son utilizadas por los expositores de la super-fe para respaldar sus argumentos. *La dificultad básica de ellos con la Pala-*

bra de Dios, es que separan la Palabra de Dios del Señor Jesucristo. De otra forma, ellos reemplazan a Dios con Escrituras escogidas, racionalizando que tal cosa justificará sus acciones. Las palabras de las Escrituras son deificadas, separadas del Dios vivo, y exaltadas en "leyes" que ponen las fuerzas del bien y del mal en acción.

Ellos se llaman a sí mismos "gente de la Palabra", citando constantemente determinadas Escrituras, pretendiendo con ello convencer al público que son *muy* bíblicos y *muy* espirituales, a la vez que tratan de hacer sus argumentos más fidedignos. De hecho, ellos realmente niegan parte de la Biblia como revelaciones no iluminadas por un alto conocimiento.

En la práctica, aunque se llaman "gente de la Palabra", ellos descansan en sólo unos cuantos textos bíblicos seleccionados. Tienen muy escaso respeto por el Antiguo Testamento, y parecen sugerir que las personalidades del Antiguo Testamento no poseían la Palabra *escrita* (o al menos muy poco de ella) y en consecuencia no tenían gran conocimiento. Como resultado de todo ello, usted podrá comprobar que sólo usan muy *aislados* textos

del Antiguo Testamento en sus enseñanzas. Parecen ignorar completamente el hecho de que todo el marco del contexto (pensamiento) del *Nuevo Testamento*, está derivado de revelaciones del *Antiguo Testamento*.

Hace algún tiempo un predicador hizo la afirmación de que ciertos individuos en nuestros días adoraban la Biblia, aparte de *Dios* que la inspiró. Al principio aquella declaración me confundió un poco, pero después de pensar un rato vine a comprender lo que estaba diciendo. En lo fundamental estaba sugiriendo que los individuos (tales como las personas de la super-fe) estaban usando Escrituras (tales como Marcos 11:24 o Juan 15:7), sacándolas de su contexto para convertirlas en una especie de talismán mágico (artículo de buena suerte). En otras palabras estaba diciendo que ciertas Escrituras utilizadas fuera de contexto completamente eran usadas para tratar con situaciones determinadas, aunque tales Escrituras nada tenían que ver con la presente dificultad del individuo. Las mismas eran citadas una y otra vez, con el individuo usando de ellas como en una

especie de maza para obligar a Dios a estar de acuerdo con sus razonamientos.

También ellos insisten en que las Escrituras que no convengan con *sus* métodos de enseñanzas, sencillamente no son de aplicación en nuestros días. Una vez más repetimos que ellos argumentan que si los individuos (tales como el apóstol Pablo) hubieran tenido el conocimiento bíblico nuestro, no habrían tenido que sufrir tantas persecuciones y pruebas.

Eso les lleva a decir que nosotros somos más experimentados en la Palabra hoy y más “desarrollados” en consecuencia que los apóstoles de antes. Algunos van tan lejos que llegan a incluir a Jesucristo entre aquellos que no estaban “iluminados”.

¿Qué viene a ser todo esto? En esencia los maestros de la super-fe, en lo básico deifican la Biblia, situándola aparte del Dador de la misma (el Señor Jesucristo). Ellos usan el texto divino en una forma que Dios nunca tuvo la intención. La mayoría son sinceros en sus empeños y están ansiosos por ayudar a las personas. En realidad aunque muchos de ellos conocen muy poco de una correcta exégesis (interpretación) de las Escrituras, todo el

tiempo se proclaman que “son de la Palabra”. Muchos de esos llamados maestros, lo son tan sólo de nombre. Ellos han asimilado unas pocas enseñanzas en el tema de la fe y automáticamente *se consideran a sí mismos* como maestros en dicha disciplina. Se empeñan en atraer a su lado seguidores con sus mal encaminados esfuerzos y en consecuencia esto produce dificultades en el cuerpo de Cristo.

La raza superior

Existe un cierto aire de superioridad con relación a tales maestros, a sus enseñanzas y sus seguidores. Parecen situarse en una posición por encima de todos los demás. Ellos constituyen “la gente de la nueva creación”. Tienen *el conocimiento*.

Por supuesto todo ello es opuesto en lo absoluto a las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo. La humildad constituyó el punto sobresaliente del Maestro. Uno de sus últimos actos en la tierra fue lavar los pies de los discípulos. La superioridad y la ausencia de humildad son características de Satanás, ellas nunca provienen de Dios. Los creyentes de esa

“raza superior” exteriorizan tan sólo lo mundano y el egoísmo del hombre.

E. W. Kenyon, quizá derivó algunas de sus enseñanzas de los filósofos alemanes. Los teólogos germanos ejercieron una gran influencia en gran parte del mundo cristiano poco antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Algunos de ellos eran gnósticos en sus presuposiciones. Esto era durante el tiempo en que Adolfo Hitler estaba propagando su doctrina de la raza superior, y aun insistiendo que sus esfuerzos eran divinos y que él era un sirviente de Jesucristo. Por supuesto que esta filosofía demencial trajo como consecuencia la Segunda Guerra Mundial y el terrible “holocausto” con la matanza de más de seis millones de judíos.

Muchos de esos teólogos alemanes se sentían cómodos con Adolfo Hitler, considerándose ellos mismos (a través del conocimiento) como representativos de la “raza superior”. Sus enseñanzas, resulta triste decirlo, influyeron bastante en sus contemporáneos.

Las enseñanzas básicas del movimiento de la super-fe mueven a sus seguidores en la creencia de que son miembros de una casta o raza superior. Se les dice

que ellos *continuarán* siendo partícipes de esa progenie selecta, salvo que se “equivocuen” usando información del mundo “sensorial” alrededor de ellos.

Como miembros de este molde superior (o raza suprema) se les hace creer que tienen derecho a todo tipo de riquezas y recompensas y de ahí nace el Evangelio de la restitución del “ciento por uno”. Estos maestros parecen no darse cuenta que *demandar* una restitución de Dios, cien veces mayor que cualquier inversión, sería convertir el templo del Señor en una cueva de ladrones.

En lo fundamental, ese Evangelio de una restitución cien veces mayor, entrelazado con la idea de una raza superior, tiene muy poco que ver con el amor de Dios. Todo eso guarda muy poca relación con el deseo de promover la causa de Dios o de ofrendar al mismo simplemente porque le amamos. Visto en la mejor de sus caras, se trata de una inversión o apuesta, en el reverso de esa moneda no es más que un engaño perpetrado por Satanás. El núcleo de tal enseñanza es apenas un poco mejor que la política practicada por Las Vegas de seducir a las personas a sus casinos de juego con el

atractivo egoísta de “recibir algo por nada”.

Los expresados maestros, en una forma constante, mantienen el pensamiento vivo ante sus seguidores de que su (conocimiento) o fe, les brindará cualquier cosa que ellos deseen. Como secuela de ello, deben guiar los coches más costosos, vivir en las mejores casas, usar el mejor vestuario, las mejores joyas y así todo por ese estilo. Esta es una imagen que ellos tienen que mantener para de tal manera demostrar su fe. Ellos constituyen en efecto modelos de actuación para sus seguidores.

Como resultado de esas prácticas, los creyentes tienden también a buscar los Cadillacs, los Continentals (y otros adornos mundanos) como la señal representativa de su fe (o de sus maestros). Uno de los principales maestros de la superfe, recientemente dijo que estaba pidiendo un Mercedes Benz para él y un abrigo de piel de visón para su esposa. Al escuchar tal cosa, considerando las dificultades del mundo y los millones que hoy se pierden, uno tiene que preguntarse necesariamente, qué tiene que ver tal confesión con la extensión del Evangelio y

el amor de Jesucristo llevado a otras tierras.

Gnosticismo-conocimiento

Antes mencionamos que la palabra básica "gnosticismo" tiene un *significado* de "conocimiento". No resulta pues sorprendente que el saber absoluto, la sabiduría, constituyen los fundamentos del movimiento de la super-fe. En muchos casos ese vocablo "conocimiento" (sabiduría) reemplaza a "salvación". De todo ello puede inferirse que el hombre básicamente puede ser victorioso a través del saber y del conocimiento más que a través de Cristo. Esto eleva el humano más allá de su posición como mero mortal, en esencia lo convierte en una codivinidad con su Creador.

Como antes se ha indicado, esto satisface dos necesidades perversas de la caída de la humanidad:

1. La necesidad de ser su propio dios con control de toda su vida.
2. La necesidad de glorificarse a sí mismo más allá de su posición real en la creación.

Así vemos, la llave de la super-fe es el conocimiento. Usted verá esto recalcado en la mayoría de sus enseñanzas. Todo ello, como ya hemos señalado, deriva en gran parte de las instrucciones de E. W. Kenyon.

Estos maestros utilizan (de forma continua) palabras tales como “tontos” o “idiotas” para caracterizar a aquellos que no comparten su particular manera de pensar. Esto desde luego constituye una demostración de lo que es el problema básico del hombre en nuestros días, es decir, el egoísmo. El hombre quiere “representar a Dios”. De hecho quiere *ser* Dios. Este fue el problema de Satanás también. Y él ha inoculado a la humanidad con este deseo perverso de equipararse a Dios.

Satanás hubo de tentar a Jesucristo para que malbaratara el conocimiento y el poder de Dios, sugiriéndole que creara pan de las piedras. Desde luego que el Señor dio a Satanás la respuesta correcta. Pero este mismo deseo de *usar mal* el saber y el conocimiento, prevalece en nuestros días.

Los del grupo de la super-fe sugieren que existía una ausencia fundamental de

conocimientos respecto las leyes de santidad y salvación hasta el tiempo de Pablo. En consecuencia, los santos del Antiguo Testamento (según tales maestros) sobrellevaron muchas *innecesarias* dificultades por razón de esa falta de sabiduría o conocimiento. Desde luego que todo esto es absurdo, pero constituye la *excusa* que ellos ponen frente a las Escrituras que se encuentran en conflicto con sus erróneas enseñanzas.

En realidad hay una tendencia que acentúa el conocimiento más bien que la salvación. Este pensamiento señala que uno es salvo, pero puede ser *más* salvo a medida que el conocimiento aumenta. Esta corriente es paralela a muchos de los pensamientos del gnosticismo. *La misma, casi ignora la sangre redentora de nuestro Señor Jesucristo.*

Como antes se ha indicado, el movimiento de la super-fe parece creer que la Biblia es suficiente por sí sola, no necesitando de la deidad tras de ella para respaldarla. Parecen enseñar que la fuerza de la Palabra *hablada* (y el conocimiento de la misma) es todo lo que se necesita para convertir en una realidad lo que se ha hablado.

Ellos dan la sensación de haber olvidado la realidad de que la verdadera creencia cristiana consiste en hacer la *voluntad* del Padre y que las *palabras* de la Biblia están en perfecta conformidad con ello, y que las mismas cobran vida a medida que nos movemos en el conocimiento de Dios *guiados por el Espíritu Santo* y no mediante la esclavitud a determinadas fórmulas escritas separadas y apartes de nuestro Salvador vivo.

Cuando la palabra escrita de Dios se separa de su persona, un código de disposiciones legales es todo lo que *queda revelado*. Como sucede con todo código de leyes, el legalismo es su lógico derivado y con ello la resultante condenación en todas las oportunidades en que el creyente fracasa en cumplir una o varias de sus disposiciones.

Si usted se ha dado cuenta, estos maestros de la fe suelen decir: "*Es tu fe la que ha fallado, Dios no puede fallar nunca*". En virtud de esto, el creyente tiene que convertirse en un seguidor estricto de la ley y es quien lleva la culpa por cualquier transgresión de la misma. La ley o "fórmula" ¡siempre resulta! La única posibilidad de fracaso descansa en

nuestra fe tal como es expresada en nuestra confesión de palabras o fórmulas.

En vista de todo lo anterior, ellos nos señalan que debemos inclinarnos ante el *conocimiento*, el cual entonces controlará todas las circunstancias que nos rodean. Estas leyes son impersonales y divorciadas de toda relación, con excepción hecha de su realización mecánica.

En gran manera, esta forma de conocimiento remueve el control de Dios y de su *voluntad*, dejando sólo el ejercicio de *nuestro albedrío* mediante el uso de tales fórmulas o leyes. La línea divisoria entre Dios y el hombre se borra y repentinamente el hombre se torna en dueño de su destino. Esta posición desde luego ignora totalmente el hecho de que aunque Jesús era el Hijo de Dios, El se sometió en forma *total y absoluta* a la voluntad del Padre. Parece prudente que nosotros *al menos* debíamos hacer lo mismo.

Esta "salvación por el conocimiento" impone una tremenda carga en el creyente. El no debe bajo ninguna circunstancia "perder su confesión", pues si lo hace, todas las fuerzas puestas en movimiento mediante la misma se perderán. Kenyon mismo dijo: "La actuación sobre

la Palabra escrita de Dios, trae a Dios a la escena”.

Parece desprenderse de estas enseñanzas que Dios es automáticamente aguijoneado a actuar por la repetición de ciertas palabras de las Escrituras. En consecuencia el creyente actúa solamente sobre la sustancia de su *propio mundo de fe*, guiado por leyes específicas, fórmulas y confesiones.

La ley y la confesión

Siguiendo de cerca el “conocimiento” tenemos “la confesión”. La confesión constituye uno de los fundamentales elementos en el ministerio de la super-fe. Ciertas fórmulas bíblicas de confesión que producen resultados, sirven para liberar fuerzas benevolentes en nuestro favor. Constituyendo una de las armas más poderosas de este tipo de Evangelio. Sus “leyes de confesión” encierran una rutina citando determinadas Escrituras. La Palabra de Dios es contemplada como una entidad autogeneradora, una deidad en sí misma. Porciones específicas son utilizadas fuera de contexto, ignorando toda Escritura relacionada que se refiera a

los mismos principios. Mediante el uso de tales Escrituras aisladas se supone que Dios está obligado a realizar determinadas acciones. La confesión verbalizada se convierte en la fuerza total movilizadora.

Por supuesto, dentro de un sistema como éste, la carga del creyente se convierte en algo casi imposible de llevar. Por encima de toda cosa, él no puede perder la confesión; no puede debilitar la misma; *no puede cometer errores* en su confesión y no importa lo que suceda el individuo es obligado a ignorar la realidad y a mantener su confesión.

Como resultado de esto, se ora por personas enfermas y automáticamente se las da por curadas. ¿Por qué? Porque determinados pasajes de las Escrituras han sido *aplicados* a su enfermedad, y una vez que la confesión ha sido hecha, resulta *imposible* para el individuo *no* estar sanado. En el pensamiento de ellos, la Palabra de Dios (que ha sido convertida en deidad ella misma) aparece aprisionada dentro de sus leyes y el individuo *tiene* que ser curado.

La voluntad de Dios es totalmente ignorada. A estas desafortunadas personas

se les dice que no visiten ningún médico, ya que eso neutralizaría la confesión positiva y en consecuencia perderían su sanidad (o lo que hubieran pedido). La triste realidad es que muchos han *muer-*to por la observación de tan dañinas enseñanzas.

La Palabra de Dios es fundamentalmente removida de la persona del Señor Jesucristo. A las personas se les dice que ellos pueden hacer todo lo que Cristo hizo, si tienen el conocimiento correspondiente, si creen lo que es debido y si tienen la debida confesión. Ellos pueden tener todo aquello que confiesen desear. Se les dice que el creyente, lleno de su nueva naturaleza (el nuevo conocimiento) puede incluso ordenar (al igual que Dios ordenó) la existencia de mundos. Este tipo de enseñanza es a menudo designada como "fe de tipo divino".

La gente de la super-fe niega básicamente los efectos de la enfermedad, de la muerte, de las pruebas y los problemas en sus vidas cuando éstos se presentan. Parecen sentir que tienen el poder de liberar "fuerzas del bien" como consecuencia de sus conocimientos y de la confesión. Por tales razones, tienen poca

o ninguna compasión por aquellos que están enfermos, que sufren de pruebas o dificultades. Ellos simplemente dicen con fría y científica lógica: "Estás sufriendo porque has *rechazado conocer* tu lugar en Cristo (en su sabiduría).

Ellos también dicen si tú oras de acuerdo con la palabra escrita y sigues sus instrucciones, *siempre* obtendrás resultados. Si fallas en ella nos dicen, es tu *fe* la que ha fallado y no Dios.

De cierta forma infieren que la oración en sentido de necesidad es enemiga de la confesión. Ellos dicen que las oraciones piden ayuda *sin negar* que las circunstancias existen; en otras palabras que es lo *opuesto* de la confesión. Recomiendan pues en lugar de orar, confesar la respuesta, porque confesando la respuesta, repetimos la fórmula mágica, haciendo que los factores negativos desaparezcan. Ellos ulteriormente implican que el orar (pedir a Dios ayuda) es un signo de debilidad y dependencia y que debemos religiosamente tratar de *evitar* esos tipos de oraciones. En lugar de ello, dicen que debemos confesar nuestra posición en Cristo, porque la confesión tiene la pronta respuesta y todo lo que tenemos que

hacer es comenzar confesando. En virtud de esto se nos instruye *no orar* como uno normalmente debiera, ya que en realidad la oración es una *enemiga* de la fe en la forma que mucho cristianos se complacen en ella. Vemos que ellos hablan mucho de la oración, pero torciendo el sentido de la misma a fin de conformarla con el principio de la confesión.

Una vez más el velo de la condenación cae pesadamente sobre los hombros del individuo. *Se le dice* que él puede gobernar las circunstancias que le rodean, con tan solo usar la Palabra escrita de Dios. El puede usar la misma como una especie de maza o *garrote* obligando a Dios hacia una determinada posición o al menos usarla como un talismán mágico (o amuleto de buena suerte) que habrá de borrar todos los problemas. Los seguidores son informados también que los resultados no aparecerán de un día para el otro tan sólo por “confesar” determinadas cosas una vez o dos. En otras palabras, que deben *continuar* repitiéndolas una y otra vez y *continuar creyendo* en las mismas.

Y de nuevo la responsabilidad de los resultados irá sobre el creyente y en con-

secuencia éste también resulta glorificado cuando recibe resultados favorables. El nombre de Dios y sus Palabras son invocados constantemente y usados de continuo, mas de hecho es el *individuo* quien resulta glorificado y Dios alcanza poca o ninguna alabanza. Ellos llegan a decirnos que éstos eran los mismos principios "usados" por Jesús.

El creyente es desalentado a orar en la manera usual, dado que la misma requeriría que repitiera el problema en alta voz para ser oído por todos (¡esto equivale a *reconocimiento* del problema!). Algunos insisten que orar pidiendo ayuda implica que Dios ha dejado algo por hacer; que la redención es incompleta. Dentro de las enseñanzas de la super-fe *nada* es incompleto. Hasta se nos dice que las oraciones de arrepentimiento y perdón, no son para los santos de esta edad moderna y que ningún cristiano debe confesar pecados en la forma que generalmente se hace. Otros señalan que la confesión de pecados debiera ser reemplazada por una confesión de quién es el creyente, una nueva creación en Cristo. Esto en cierta forma supone borrar toda conciencia de haber caído en el pecado.

Pecado y salvación

Si usted lo ha notado, verá que los líderes de este movimiento apenas predicán contra ningún tipo de pecado. Dicen poco acerca de eso, porque señalan que eso traería en las personas una "conciencia de pecado". No resulta por ello sorprendente que no crean tampoco en la convicción. Sugieren que la convicción es realmente una condenación. Se refieren a la salvación de las personas sólo de labios hacia afuera pues consagran muy poca *energía* a su consecución. Sus breves y mecánicas llamadas al altar no son más que esfuerzos pasajeros. El movimiento en su totalidad depende de alguna otra persona ganando almas para Dios y sólo entonces es que aparecen en escena para elevar a esos que han sido conquistados, hacia nuevos niveles de sabiduría y conocimiento. Contempladas en esta forma sus enseñanzas pueden ser consideradas un tanto parasitarias.

El movimiento tiene poca consideración para las misiones extranjeras, excepto en limitados lugares. No debe pues extrañarnos que sus enseñanzas de "altos conocimientos" no tenga mucha apela-

ción para los grupos incultos de Africa, Asia y América Central y del Sur. Sin embargo, ellos hacen mención de “miles de salvados”. Esto sienta muy bien con el concepto de la confesión. Aunque haya pocos resultados visibles, ellos *tienden a confesar* gran número de personas como salvas.

Piensan que la confesión del creyente puede controlar el mundo a su alrededor (ignorando por completo la voluntad de Dios) y si los resultados no se observan es porque la *confesión* fue defectuosa. Ellos también dan a entender que el creyente de hecho no necesita la gracia de Dios y que él mismo está investido con la habilidad del caso para hacer lo que fuere necesario en la vida. De aquí que se oiga tanto hablar acerca de *la habilidad de Dios en el creyente*. En otras palabras, el creyente se convierte en algo así como un agente libre o privilegiado capaz de hacer toda clase de cosas grandiosas.

Cuando esto es llevado a sus conclusiones finales, estamos ignorando completamente la voluntad de Dios, cayendo en el área de las suposiciones y dejando al creyente *fuera* de la voluntad divina, ejer-

citando su propio juicio y albedrío, lo cual constituye el *pecado final*. Entonces él *cometerá el pecado satánico de utilizar la Palabra de Dios contra lo propósitos de Dios*. Se pide a los individuos confesar cualquier cosa en existencia, desde un Cadillac hasta la resurrección, ignorando por completo la voluntad de Dios sobre el particular. Este es el “derecho” de ellos en el “nuevo conocimiento de Jesús”, dicen.

Negación de la naturaleza humana

Aquí encontramos otras de las básicas enseñanzas del gnosticismo dualista. Una doctrina que señala que una persona no puede tener una naturaleza humana y otra divina al mismo tiempo. Uno es totalmente divino o totalmente satánico, pero nunca solamente *humano*.

Se nos dice que el hombre obra totalmente en el reino de la *carne* (el mundo de los sentidos), o en el reino espiritual. Esto, como ya dijimos, es el dualismo gnóstico. De ahí que ellos traten de convencernos de que la enfermedad es puramente espiritual en origen y debe ser sanada *a ese nivel* en lugar de al nivel

físico. En consecuencia ellos algunas veces dicen que la enfermedad está acoplada con un estado pecador en la persona enferma. Se trata *siempre* de un problema espiritual.

En vista de todas estas ideas, aquellos que se adhieren a este tipo de filosofía no consideran que un verdadero cristiano sufra pruebas y tribulaciones. Si la persona *parece* que sufre de las mismas es porque está funcionando en el reino de los sentidos, en el reino de la carnalidad o de Satanás.

Ellos equiparan a cualquier individuo que vive completamente libre de dificultades como operando en el reino de lo divino, esto sea de Dios. Es siempre lo uno o lo otro. El individuo nunca es solamente "humano". Como resultado de esto muy rara vez le oirán hacer mención de que están cansados. A los conversos se les dice que no deben de confesar *ningún* tipo de enfermedad. Si ellos sufren de catarro, deben decir (por fe) que *no lo tienen*, porque el confesar algo de tal naturaleza indicaría la condición humana. Ellos no operan en el reino de los sentidos; operan en un plano más *elevado*.

Cualquier persona que ore admitiendo su total dependencia de Dios, es un ser lleno de fallas e inconsecuencias. El orar pidiendo ayuda sería considerado como tanto por los seguidores de la super-fe. Ellos simplemente *no tienen* ni fallas ni inconsecuencias. Han arribado a un estado de codivinidad con Dios. Este dualismo, lo repetimos una vez más, bordea el síndrome de la raza superior.

Los tales maestros parecen estar ciegos a la *naturaleza humana* básica del hombre. Ellos no acaban de convencerse de que en realidad somos tan sólo pobres criaturas no merecedoras y desesperadamente necesitadas del auxilio y la ayuda de Dios. Por razón de la caída nacimos espiritualmente incompletos e inadecuados, necesitados de un Redentor. Sólo Jesucristo es aceptable a Dios como nuestro Salvador y Redentor. El nos ama de manera profunda y eterna.

También tienden los del movimiento de la super-fe a negar el hecho de que cuando somos salvos (nacidos de nuevo), nuestra humanidad no cesa. Ignoran el hecho de que *aún* poseemos las fallas e inconsecuencias de los humanos, y sólo la gracia de Dios y su merced a través de

Jesucristo, nos permitirá entrar a la presencia del Padre. Ellos pierden de vista el hecho de que dentro de nosotros mismos no somos dignos y que por ello debemos depender totalmente de Dios para alcanzar *su gracia y su merced*.

Llevando la cruz y la expiación de Cristo

La enseñanza de la super-fe que lleva implícita la negativa de la cruz de Cristo, se origina fundamentalmente en la doctrina del dualismo del gnosticismo, que dice que Jesucristo participó de la naturaleza satánica en la cruz. En otras palabras, ellos sugieren que El pasó a identificarse con Satanás. Que no podía haber muerto físicamente sin que primero hubiera muerto espiritualmente.

Parecen decir con relación a la mortalidad del cuerpo de Cristo, que su muerte en la cruz fue la prueba de que había cesado de ser el Hijo de Dios. Parecen sufrir una completa equivocación en lo referente a la encarnación con su creencia de que no pueden existir dos naturalezas presentes en una persona. Sólo una o la otra puede estar presente, pero nun-

ca las dos simultáneamente (dualismo del gnosticismo).

Su enseñanza básica parece girar en la afirmación de que Jesús era divino y satánico, pero no a un mismo tiempo. En su concepción El era divino mientras estuvo en la tierra, pero se convirtió en pecador en la cruz al tomar sobre sí mismo todos nuestros pecados.

La extensión lógica de esta filosofía es que cuando Jesús tomó nuestros pecados sobre sí mismo en la cruz, El personalmente se convirtió en un necesitado de redención por virtud de tales pecados. Para ser breve, se convirtió en un pecador en la cruz. Por razón de esto, El murió espiritualmente y fue al infierno, y como resultado tuvo que nacer de nuevo como todos nosotros tenemos que hacerlo hoy en día. Esto nos retrotrae al gnóstico "Redentor redimido". Ellos hacen gala de la Escritura que dice que El fue el "primogénito de toda creación" y distorsionan ese texto para sugerir que fue nacido de nuevo (en sentido de nacimiento espiritual). Parecen ignorar que el texto mencionado se refiere a un nacimiento *físico* y no a uno espiritual.

Ireneo, el viejo maestro que tan fuertemente refutara el gnosticismo, dijo: "Ningún credo es tan blasfemo como el de ellos . . . , separando a Jesús de Cristo, a Cristo del Salvador, al Salvador de la Palabra, y a la Palabra del Primogénito".

El *nuevo gnosticismo* también parece sentir que Jesús tomó nuestra *carne* satánica en la cruz y entonces murió. Como ya antes mencioné también usan la referencia bíblica de II Corintios 5:21, forzando la misma completamente fuera de contexto. Ellos dan a entender que la cruz es el lugar de la muerte *espiritual* de Jesús en adición a su muerte *física*. En realidad tal tipo de afirmación bordea en la blasfemia. Tal parece que el poder y el perdón facilitado con la expiación y muerte de nuestro Señor Jesucristo se ha perdido para ellos rechazando como hacen la necesidad de toda cosa más allá del conocimiento.

Tiene uno el sentimiento de que ellos repudian el Calvario. Hacen burla de himnos tales como "La cruz de Jesús". Tal tipo de música es mirada con desdén por ellos. Insisten que no quieren identificarse con la muerte del Señor Je-

sucristo. Tiene uno que llegar a la conclusión de que no desean pasar por el arrepentimiento y por la cruz. Todo ello es ignorado y tratado como "miserias pasadas.

La verdad es como dijo el apóstol Pablo en Gálatas 6:14: "*Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí y yo al mundo*".

Estoy seguro que muchos maestros de la super-fe, no se dan cuenta ni tampoco admitirían que esa parte de sus enseñanzas constituye el mismo corazón del gnosticismo en lo que éste se relaciona con el cristianismo. Estoy seguro que muchos de ellos no sospecharían que su negación de la posición cristiana con relación a la cruz y la expiación, es básicamente el "dualismo" del gnosticismo. Por desgracia el hecho de que uno no sea *conocedor* (sabedor) de un error eso no hace el error menos destructivo.

En conclusión

Sé que no he abarcado todos los detalles. El asunto es tan amplio que tiempo y espacio no permiten un análisis más

profundo del mismo. He tratado, sin embargo, de dar una visión de lo que constituyen las enseñanzas y pensamientos de la super-fe, aunque omitiendo discusiones sobre los fundamentos básicos del cristianismo. Las limitaciones de espacio, demanda que asumamos que la mayoría de los cristianos ya saben de la fe "*que ha sido dada una vez a los santos*". Y yo ruego al Señor que usted, el lector, no llegue a sentirse confundido con esta bien breve presentación. He tratado no sólo de presentar todos los aspectos en una forma ajustada, sino que me he esforzado por ser justo e imparcial en dicho tratamiento.

Mi corazón sangra por los miles de personas que resultan engañadas por las enseñanzas de la super-fe. Considero que esto no es más que una nueva fachada para esa vieja apostasía denominada gnosticismo. Si uno pudiera estudiar los oyentes de esos maestros de la super-fe, comprobaría que están constituidos por personas jóvenes en su mayoría, con ciertas excepciones por supuesto. Esos individuos debido a su falta de experiencia, no tienen el fundamento firme que debieran con relación a la Palabra de Dios. En consecuencia, ellos resultan una "presa

fácil” para tales tipos de enseñanzas que tienen sin duda una gran atracción.

La super-fe requiere muy poco, o casi nada, del individuo en lo que concierne a llevar una vida limpia. El pecado dentro de las vidas es ignorado o nunca se predica contra el mismo. En otras palabras, uno no tiene que *dejar nada* para abrazar la filosofía de la super-fe en nuestros días.

Segundo, hay la promesa de riquezas instantáneas. Triste resulta confesar que siempre hay un elemento de egoísmo y avaricia en la mayoría de los corazones, aun en los cristianos.

Desde luego toda esta filosofía tiene la aparente bendición de la Palabra de Dios. Con estas apelaciones gemelas se logra ejercer un gran atractivo en las personas. Se les ofrece salud instantánea y riquezas y éste es un Evangelio embriagante sin duda alguna.

De “milagros” y “sanidades” se habla constantemente, cuando en realidad existen pocos de los primeros y muy pocas sanidades. A los confiados seguidores se les hace creer que Dios habla *constantemente* a los maestros de la super-fe. “Dios me dijo”, parece ser una parte im-

prescindible de toda predicación. La totalidad de esta actuación es dignificada por la implícita protección de un pesado pabellón espiritual.

El hecho cierto es que Dios *habla* a las personas, pero no creo que sea con la constancia sugerida por tales expositores. Se hacen por ellos estupendas afirmaciones y reclamos que no tienen ninguna documentación de hecho. Por "fe" gran número de personas salvas son anunciadas. Los milagros son presentados como ocurrencias casi comunes, pero con muy poca sustancia para respaldarlos. El descuido con los hechos se hace desenfrenado, todo ello bajo el pretexto de la "fe". Los seguidores a menudo saben poco de la Palabra de Dios y son arrastrados al engaño, aceptando algo que realmente no existe. Todo ello suena muy bíblico para los oídos y los ojos no educados. Parece muy plausible. Parece el sueño del hombre. La respuesta a sus anhelos de victoria dentro de sus vidas. Y hay una pequeña dosis de verdad en todas esas enseñanzas como ya antes dijimos, y ello es lo que hace difícil de reconocer el error. Este error, cuando se envuelve en ciertos mantos de verdad, tiene facilidad

de atrapar a los desprevenidos en sus garras.

El Maestro nos dijo que debemos juzgar el árbol por sus frutos (Mateo 12:33 y Lucas 6:43). Me gustaría antes de cerrar este mensaje mirar a los frutos del ministerio de la super-fe.

A) Gana muy pocos conversos

El ministerio de la super-fe depende grandemente de la carga, el amor y preocupación de otros para salvar las personas. Muy poca importancia se concede al salvar almas. La mayor intensidad del movimiento se concentra en la sanidad, milagros, riquezas, el reembolso del ciento por uno, la fe, el dinero, el conocimiento y así por el estilo. Escaso interés es demostrado por lo que constituye el verdadero *núcleo* de la fe cristiana, la salvación de las almas.

B) La gran comisión es casi ignorada totalmente

A la construcción de iglesias, la organización de escuelas bíblicas, y el envío de misioneros, se da muy baja prioridad

en este tipo de movimiento. Después de todo, el ministerio de la "riqueza y la salud" no encaja muy bien a un inmenso segmento de la población mundial.

C) Las enseñanzas de la super-fe, son de hecho un nuevo gnosticismo

Las enseñanzas del movimiento de la super-fe *no llevarán* a una victoria en los corazones y la vida de la mayoría de los individuos. En el mayor número de los casos, habrán de conducir a dificultades futuras. A las personas se les ofrece toda clase de recompensas físicas y materiales, pero muy pocas de ellas se hacen virtuales.

El creyente de la super-fe es guiado a esperar muchas cosas que Dios nunca prometió, como consecuencia de ello cuando los resultados no se materializan el individuo termina desilusionado a lo menos y amargado en lo más.

Cuando la tragedia llega, como es inevitable en la mayoría de las vidas, las "leyes y fórmulas" de la super-fe, son aplicadas pero para desencanto de los creyentes las mismas no funcionan. A ellos se les ha dicho que éstas son las leyes de

Dios, cuando lo cierto es que no son más que regulaciones de los *hombres*.

De este modo es que muchos abandonan el camino de Dios totalmente frustrados y terminan negando al Creador, su obra, su iglesia y todo lo que comprende la *verdadera* salvación. Y la razón es porque creyeron con todo el corazón en ciertas premisas levantadas sobre la arena. Las costas están repletas con los restos de los naufragios de tales individuos. Ellos se entregaron totalmente a la doctrina de la super-fe y en lugar de ganar todo, lo perdieron *todo*.

Estas personas, por supuesto, son ignoradas. No existe compasión alguna para los fracasados de la super-fe. Se les despide con un petulante "lo perdieron", y los echan a un lado como simples despojos, pues siempre tienen una nueva cosecha de crédulos, listo para tomar el lugar de los caídos.

He escrito este mensaje con gran tristeza y pesadumbre de corazón. El alma se me desgarrá mirando lo que sucede. No soy un observador extraño. He estado dentro de ello y sé de lo que estoy hablando. Conozco bien y comprendo sus

enseñanzas. Sé de dónde vienen las mismas y he presenciado sus resultados.

Aunque alguno pueda refutarme diciendo que he atacado personas, sólo puedo responder lo siguiente a ello: Dios conoce mi corazón, no he tenido el propósito de atacar a nadie en particular. Amo a todas las personas; pero desde luego no amo *los resultados* del ministerio de la super-fe, al cual con toda sinceridad considero un remanente de ese viejo error denominado gnosticismo.

Creo que la mayor parte de sus adherentes carecen de un fundamento serio en el conocimiento de la Biblia con un vacío resultante en lo que creen y lo que enseñan. Lamentablemente, sin que se tenga en consideración la sinceridad de una persona, cualquier enseñanza errónea *siempre* produce resultados desafortunados.

Me ha dolido grandemente decir estas cosas, pero he hecho sólo lo que consideraba era la voluntad de Dios. Lo más triste en todo ello es que considero que la mayoría de esos maestros de la super-fe son muy *buenas* personas que simplemente *no saben* que el corazón de tales enseñanzas bordean los límites de la ne-

gación de la expiación realizada por nuestro Señor Jesucristo y las enseñanzas básicas de la Palabra de Dios. Ellos con toda seguridad no estarán de acuerdo con esto que digo, mas es el camino por donde transitan.

De nuevo quiero subrayar que todo error conducirá siempre a dificultades y destrucción.

Para terminar quiero tan sólo reproducir las palabras de nuestro Salvador: *"...de cierto os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere mi Padre le honrará"*. (Juan 12: 24-26)

(Deseo dar las gracias a la señora Judith Matta, de Riverside, California, por habernos facilitado sus valiosas investigaciones.)

60-038
SPANISH